



CENCERRADA 112.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Vamos á ver, Liberto. ¿Estás hoy para que se pueda hablar contigo?

—¡Cómo es eso, nostramo! ¿Pues qué se figura su mercé que soy yo como el Sr. Sagasta, que el día que se levanta de mal humor, ni el demonio que lo resista?

—Bien, pero el Sr. Sagasta no tiene el pícaro vicio que á ti te domina, y es el que hace que muchas veces no se pueda hablar contigo.

—Está su mercé equivocao; á mí me sucede lo que á los barcos, que, pá que naveguen con seguridá, es menester que estén bien lastraos; y así como su mercé consulta las cosas con un par de almohás, yo las consulto con un par de ametrallaoras, y entonces es cuando salen las cosas güenas: á mi desprevenio no me pesca su mercé, que siempre tengo dos en el cuerpo y una en el bolsillo; conque diga su mercé lo que quiera.

—Te queria preguntar qué opinion tienes tú formada del rey.

—Yo le diré á su mercé. En un principio, quando toavia no habia yo pescao ná, me era endiferente, y jasta me parecia así..... un poco sosegao y bonachon. ¿Sabe su mercé lo que quiere decir sosegao?

—Ni quiero tampoco saberlo, Liberto

—Pus güeno; me paecia un poco sosegao; pero aluego que me nombró Vesitaor general de tabernas y Despen-sero, ya me paeció mejor.

—De modo que tú cambias y lo aprecias, segun lo que pescas.

—¡Toma! Como tós. ¿Pues qué le paece á su mercé que no le sucée lo mesmo á tós los pescaores? Ha de saber su mercé que yo vesito á una hermanita que tiene la devocion de confiarme cá vez que voy á su casa. Pues señor, esta hermanita tiene un niño: y la madre le dice al niño: niño ¿cuánto me quieres? y el niño contesta: treinta arrobas.

—¿Y qué tiene que ver la hermanita que te convida y el niño...?

—¡Vaya si tiene que ver! Como que eso mismo es lo que le sucede al rey con los pescaores; le dá el rey un destino de veinte mil reales á un pescaor; pues pregúntele su mercé: ¿pescaor, cuánto quieres al rey? y contestará: veinte mil reales: y el que pesca diez, lo quiere como diez, y el que ochenta, como ochenta.

—Eres el lego más marrullero y más mal intencionado que ha salido de convento, pero no te escapas. Es menester que me digas qué opinas de sus actos.

—Señor, la verdad es que yo no he

visto toavia ningun acto de rey.....

—¡Cómo! Salir sin escolta, en coche de dos caballos.

—¡Toma! Asi van toas las carretas en mi tierra.

—Visitar á los enfermos y consolar á los afligidos...

—Esas serán obras de misericordia, pero no son obras de rey.

—Cerrar el palacio antes de las doce....

—Antes de las once cerraba Doña Isabel; y sin embargo ya ve su mercé qué belenes y qué...

—Entonces no hay para tí nada bueno....

—Sí, señor; ya lo hará; porque él ha ofrécio que no cobrará su sueldo hasta igualarse con los maestros de escuela, y eso ya es una obra de rey.

—Pues eso no lo esperes, Liberto; porque, no solo cobra al corriente, sino que cobra por adelantado.

—Eso no lo creo, nostramo.

—Pues créelo. La mesada de Enero, que importa *ciento veinticinco mil duros*, la cobró el dia 11 del mes.

—¡Atiza! Pues entonces le digo á su mercé que esa *es* que es una obra de rey. Y digo yo, nostramo: si se hubiera muerto el rey el dia 12 ¿quién sería responsable de ese dinero que se le ha dao antes de tiempo?

—Ni lo sé, ni lo quiero saber, Liberto.

—¿Y no decian que el rey no sabia el español? Pues mire su mercé si sabe que *lo seguro es lo comío*, y que *más vale pájaro en mano que buitre volando*, y que *más vale un por si acaso, que no un quién pensara*.

—Vaya, vaya, déjate de refranes y arregla la celda.

—Dice bien su mercé.

¡Dos millones y medio
y adelantaos!
que vivan los monarcas
aprovechaos.

Anda, morena,
y vivan los que tienen
la bolsa llena.



Parece que el Gobierno quiere premiar con una gran cruz el desinterés de los diputados que no hayan tomado algo durante el período constituyente. Es muy justo: sí, señor. Eso mismo hacen los contratistas de las plazas de toros; que regalan al picador el caballo que sacan ileso de la corrida. Pero se nos ocurre una dificultad, y es que son muchas las grandes cruces que se están dando, y no creemos que sean tantos los Diputados que vuelvan á sus casas con las manos desocupadas.

Que en estos rios revueltos
que trae la revolucion
son pocos los pescadores
que hacen ascos al turrón.

* * *

¿Se acuerdan ustedes de *El tío Juyé*?
¿Aquel á quien le decían por mal nombre Napoleon tercero? ¿Quizás se habrán ustedes figurado que está en un

rincon de su prision llorando sus pasados desaciertos, y los inmensos males y desastres que ha ocasionado á la Francia! ¿Pues saben ustedes en lo que se entretiene? En pasearse en un magnifico trineo que le ha regalado su aparente enemigo el rey de Prusia.

Mientras la Francia angustiada
vé sucumbir á sus hijos,
por no doblar la cerviz
ante el cruel enemigo,
Napoleon se recrea
y come y bebe tranquilo.

* * *

Se dice que el Ministro de la Guerra vá á disminuir el cuadro de oficiales generales. ¿Quién me apuesta un niño Izquierdo á que no lo hace? ¡Buen disparate seria! ¡Cuando apenas tenemos un general para cuatro soldados.....! Nada, nada, D. Curro: lo que debe hacer su mercé es otra por el estilo de la de Alcolea, y nos quedamos al reloj.

A todos los comandantes
se ascienden á general,
oficial á comandante,
y el recluta á capitán.

* * *

El Gobierno no sabe por dónde meterle mano á las elecciones municipales y provinciales. Todo se le vuelve prórogas por aquí, dilaciones por allá, combinaciones por este lado, cábalas por el otro, y por todas partes se quema.

No hay que cansarse, señores:
la verdad no quiere fuerza,
y el Gobierno ha de sacar
las manos en la cabeza.

* * *

El lunes visitó el rey el Hospital militar y probó la comida que estaba preparada para los enfermos. Fray Liberto ruega al rey que cuando visite

las escuelas de instruccion primaria, entre en las cocinas y pruebe las comidas de los maestros. Hágalo S. M. sin cuidado, que no le dará ningun cólico.

La comida del maestro
es sencillita y no cara,
pues no necesita plato,
ni tenedor, ni cuchara.

* * *

Pues señor, decididamente los prohombres de la situacion deben prepa-

rarse con todos los sacramentos antes de entrar en un carruage. A Prim lo asesinaron en un coche. A Moret, Ayala y Martos se les desbocaron los caballos, y estuvieron en grave peligro de perecer. A Caballero de Rodas, en poco si no lo hace una tortilla el tren.

El diablo no descansa
ni de dia ni de noche,
y se conoce que quiere
llevarse á todos en coche.

* * *



Meditemos, meditemos;
no se escape la ocasion,
y me quede sin tajada,
lo cual seria un dolor.
Si en este rio revuelto
me cuelo en Gobernacion
y pesco cuarenta mil....
¡ya lo creo! ¿y cómo no?
Entro y salgo sin cesar;
disputo y alzo la voz,
me alargan la credencial;
la pesco y... ¡zás! al zurron.
Animo, pues, y á la carga;
fortuna, dame favor,

que voy á echar el anzuelo
á una barra de turrón

* * *

Cuatro palabras de Fray Liberto
á S. M.

Señor Rey Magestá: Si me pregunta su mercé qué tal paso lleva la mulita, le diré á su mercé, que, ni su mercé es mi compadre, ni ese es el camino de Cañete: que la cuenta vá errá, y que no es ahí donde llaman. ¿No me entiende

su mercé? Pues yo se lo diré más clarito.

De su mercé nadie se acordaba en España, hasta que un progresista dijo: «este es mi hombre», y entonces dijeron tós los progresistas «y el nuestro» y presentaron como candidato á su mercé.

Los unionistas, como tenían otro candidato, se pusieron de punta, pero tuvieron que aguantarse por la güena, y el resultao es que vino su mercé. Pero mientras venia su mercé ó no venia desapareció el jefe de los progresistas, y entonces digeron los de la union: «ahora es la nuestra; dejémosle llegar; apoderémonos del poder, y despues ya veremos.» Resultao que le pegaron un puntapié al partío que habia traído á su mercé, y se quedaron ellos mandando el cotarro.

Párese su mercé ahora cuarenta veranos, y considere qué es lo que vá á suceder aquí. El partío que lo quiere y que le ha dao la corona está mandao recoger: y el partío que no quiere á su mercé y que quiere á otro es el que le rodea. Es un partío que no vive mas que á mesa puesta: mientras coma no hay cuidao, pero como no siempre ha de estar comiendo, ni es posible que haya comida para todos ¿qué va á suceder el dia que les falte la pitanza? Á pensarlo, nostramo, y no hay que ser desagradecido: no desatienda su mercé estos consejos que le dá un lego, porque sinó..... Ea, que no digo más.

FR. LIBERTO.

*
* *



Himno unionero.

Serenos y alegres,
valientes y osados,
cantad, moderados,
el himno al turron.

Yá vuestros bocados
el orbe se admire,
y en vosotros mire
á los de la union.

Hambrientos comedores,
avanzar al turron,
y muera el que no quiera
morir de un atracon.

*
* *

¿Es cierto que en una comida semi-oficial que se ha dado en Madrid, ha habido un brigadier de marina que ha brindado por Montpensier? ¡¡Zape!! ¿Saben ustedes que la marina me huele á *malorum*?

Unas veces porque brinda,
y otras porque... topetea...
vamos claritos, señores,
la marina está muy fea.

*
* *

Dice un proverbio español que *todo se pega menos lo bonito*, y es una verdad. Los banquetes y las comilonas están de moda: pero, como moda cara, no habian podido entrar en ella hasta ahora más que los presupuestívoros y gentes acomodadas: mas como *todo se pega*

y la moda todo lo invade, hasta los maestros de escuela, cesantes y retirados han celebrado un opíparo banquete en uno de los días de la semana anterior. Nada de fondas, tabernas, ni bodegones: el acto tuvo lugar en el atrio de un campo santo; y como los concurrentes no eran personas muy obesas, ni metidas en carnes, se colocaron á seis en cada asiento, y sin embargo estaban muy holgados. Los platos fuertes que se sirvieron fueron escogidos y esmeradamente condimentados. Abrió la marcha una abundante fuente de *esperanzas* en salsa saboyana, que les hizo chuparse los dedos. Despues salió á plaza una gran fritada de *recuerdos*, en los que saciaron sus gastronómicas disposiciones: Y últimamente, cerró la marcha un gran barreño de *ilusiones* esca-bechadas, que se comieron con verdadera voracidad.

Se suprimieron los postres por innecesarios; pero en cambio se cubrió la mesa de tapones de botellas, que chuparon con avidez los convidados, en medio de los brindis más calurosos y entusiastas. De ellos son los siguientes que tomamos de los taquígrafos.

UN MAESTRO DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Brindo con este tapon
por los hombres de vitela,
sombras vivientes, que hoy
llaman maestros de escuela.

UN CESANTE.

Yo soy cesante, señores,
porque cesé de comer;
y me encuentro en tal estado,
que no me puedo lamer.

UN RETIRADO.

Como estoy tan retirado
ya la memoria he perdido,
y ni sé lo que es un pan,
ni á qué le llaman cocido.

Acaso la reunion se hubiera prolongado mucho más, pero cuando los concurrentes estaban entregados al mayor entusiasmo, y cada uno con su limpia-dientes en la boca, un golpe de viento los arrancó de sus asientos, y elevándose por los aires, se evaporaron, perdiéndose en el espacio.

*
* *

Regalo de una capa al rey.

A vuestros pies, gran señor,
vengo á traerle una capa,
que es prenda muy española,
aunque no es traje de gala.

Pues con estos viente-cillos
que llegan de Guadarrama,
si no se tapa el jocico
podrá haber una desgracia.

Así podreis, gran señor,
salir de *capa de raja*,
que los buenos bebedores
están tras las malas capas.

Os la traigo cumplidita,
aunque os llamen *capa-larga*;
que una *buená capa* dicen
que es la que *todo lo tapa*.

No os disgusteis por que tenga
ese color de castaña,
que es lo mejor de esta tierra
la gente de *capa-parda*.

Podreis hacer de ella un sayo
siempre que os diere la gana,
y mientras no, dentro de ella
os manteneis á la *capa*.

Procurad que no os la rompan,
que á *Capa-rotá*, el de marras,
por echar la capa al toro
me lo ahorcaron en Granada.

No sea *capa de ladrones*
la capa con que se tapa;
que la capa es un apaño,
y el que tiene capa escapa.

*
* *

Diez y ocho nada menos son los jefes militares que van á entrar en el cuarto del rey. ¡Achucha! Pues como sea un poco reducido no van á caber de pies.

*
* *

El Sr. Zugasti ha dejado de ser Gobernador de Córdoba. ¡Qué contentos estarán los reos que tenían que ser conducidos de un punto á otro!

*
* *

Unionista que no coma,
un Padre santo infalible,
y Liberto sin beber,
son tres cosas imposibles.

*
* *

Merienda de unionistas
es hoy España;
por pescar un destino
muerden y arañan.
Porque esa gente
siempre se halla dispuesta
á hincar el diente.

—

Ciento noventa y uno
suyos han sido.
¡Cuántos habrá á estas horas
arrepentidos!
Si hoy lo votaran,
á la mitá es seguro
que no llegarán.

*
* *

Ya tienen ustedes al Sr. Romero Robledo subsecretario de Gobernación, para lo que gusten mandar. ¡Ah rubito, cómo has aprovechado el tiempo! está visto: en España para medrar no hay mejor medio que trabajar contra

la libertad: el que más avance en el camino de la reacción, es el que más beneficio saca.

¡Qué importan los electores?
Lo que conviene es medrar,
y el medio para alcanzarlo
es ir siempre para atrás.

*
* *

Se dice que el alto clero ha pensado mejor la cuestión del juramento, y que se dispone á acatar y reconocer la revolución con todas sus consecuencias. ¡Te veo, besugo! Lo que hace el clero es oler la reacción y prepararse para recibirla.

*
* *

La Revolución dice que el no aclamar al rey es porque va siempre acompañado de *figuras repugnantes y antipolíticas*.

¡Ave María Purísima!
Si un Duque y un General
hacen tan mala figura,
¿cómo la harán los demás?

El rey de los sacristanes no puede tirarse al campo por cincuenta mil motivos. 1.º Porque no tiene dineros.—2.º.....

Basta ya, rey Margarito:
no sigas rey alcornoque.
¿Cómo quieres hacer nada
si te falta D. Utroque?

Los unionistas andan á cachete limpio por gatear cada uno al puesto más alto y jugoso: esto es un puerto de arrebatá-capas, y en este juego el que pesaña pierde.

¡Qué belenes! ¡¡Qué belenes!!
en tratando del turrón
no hay más pariente que el diente
en el bando de la union.

Parece que en ciertas localidades se niegan algunos partidos á tomar parte en las elecciones. Mal hecho. Las urnas es el verdadero campo de batalla, y en él es donde se deben medir las armas y recursos de que cada cual pueda disponer. Fusiones, coaliciones, todo es bueno y permitido, dentro de los principios liberales. El partido que no tenga fuerza propia bastante, que se agrupe á aquel á quien más próximo esté en principios. Lo único que EL CENCERRO no acepta, ni aceptará nunca, es la fusión con los absolutistas; eso jamás.

A luchar en los comicios como enemigos leales; y venzan en todas partes los principios liberales.

Seccion de escamoteos.

En los diez primeros dias del mes de Enero nos han sido *escamoteados*, segun documentos justificativos que conservamos.

182 números de EL CENCERRO,

84 *Almanagues* y

2 cartas que contenian sellos.

¿Qué tal? ¿Eh? Dicen que Africa empieza en los Pirineos; y Liberto dice que *Sierra-Morena* empieza en toda España. La provincia que más se ha distinguido en *presdigitacion* ha sido la de Jaen.

Segun teniamos dicho, Liberto ha dado cuenta de ello á la autoridad, y su intimo amigo, el Director general de Comunicaciones, le ha ofrecido cortarle las uñas á los jugadores de manos.

Buen amigo es el que avisa que el asunto va á estar feo: conque, niños, juego limpio, y basta de *escamoteo*.

Solucion á la 1.^a charada inserta en la *cencerrada* 111.

Fr. Liberto, si me escribes qué tal te vá con corona,

te prometo regalarte una flor de *Belladona*.

I. UZAVIAGA.

Porcuna.

A la 2.^a

Difícil es la charada: muy difícil; sí, señor: pero que *Media* es el todo no lo puedo dudar yo.

A. CHARAVIGNAC.

S. Fernando.

CHARADAS.

Si no eres doble *segunda*, verás que *segunda* y *prima* en las charadas hay muchas; y que el *todo* es un defecto que entre los sábios abunda.

M. R. y T.

Villarrobledo.

La *primera* es animal, del hombre fiel compañero; y pronombre la *segunda*, aunque otras veces es verbo. Nota musical la *tercia*, y la *cuarta* es un riachuelo. Un estado de la azúcar en *primera* y *segunda* encuentro: y *prima*, *segunda* y *tercia* las ves en el candelero. Y por fin, de una mujer es el *todo* nombre bello.

M. DELGADO H.

Miralrio.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada* cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera San Pablo, núm. 42.